

## SUMARIO

Algo sobre el espíritu militar, por el Capitán Subrio Escápula.—Los métodos de combate japoneses juzgados por el general Kuropatkin.—El ataque contra puertos fortificados.—Nuevas instrucciones para el avance de las guerrillas, en Rusia.—Educación del ejército japonés.—**BIBLIOGRAFÍA:** Servicios militares y cautiverio de Cervantes, folleto por don Pelayo Alcalá Galiano, general de Marina.

Se acompañan los cuadernos 64 y 65 de **La Guerra ruso-japonesa.**

---

### ALGO SOBRE EL ESPÍRITU MILITAR

Todos los periódicos militares dedican su atención al estudio de las causas á que se han debido las victorias japonesas, obtenidas contra un enemigo cuyas tropas están animadas por una solidaridad excepcional y legendaria. Tal vez más que su excelente preparación para la guerra y que los factores materiales, han influido los de índole moral en los éxitos japoneses.

La educación nacional, que tiende á formar verdaderos ciudadanos, cuyos intereses particulares se posponen y nada representan ante los de la patria; la personificación de ésta en el emperador; el endurecimiento físico; la sobriedad y sencillez de costumbres; los reflejos del régimen feudal que aun subsisten; todo contribuye á formar buenos soldados. Pero ni la escuela, ni la familia, ni la sociedad, aunque aun en sus esfuerzos, pueden ni podrán nunca formar un buen ejército, porque para esto es preciso que las aspiraciones y los sentimientos individuales, se fundan y compenetren en uno solo, que anime é inspire á toda la colectividad.

Reconocida la necesidad de que el ejército se forme de organismos diversos á cuyo cargo corran misiones también distintas, es muy difícil lograr que todas esas varias ramas se harmonicen, compongan un conjunto homogéneo, y supediten sus miras particulares y aun sus funciones, al bien de la colectividad. En la guerra, jamás debe preponderar un arma sobre las demás, ni creer que se basta á sí misma. Ni tampoco ningún general debe buscar su propia gloria, deseando obrar con independencia y libertad, sino perseguir la victoria del ejército. Ninguna arma, ningún cuerpo, ninguna personalidad, por elevada que sea, debe creerse en condiciones de obtener el triunfo sin el auxilio ageno, ni ha de vacilar en prestar ayuda á los demás aunque no sea solicitado con tal objeto. Proceder de otro modo es exponerse constantemente á un desastre, no lograr nunca resultados positivos, y dejar desamparada á la pa-

tria, haciéndola así responsable de las faltas de amor propio ó excesivo orgullo de algunos de sus hijos.

Ninguna carrera como la de las armas exige tanta abnegación en los que la profesan, ni que el individuo abdique en tanto grado su propia personalidad en aras de la colectividad.

Y, sin embargo, la primera instrucción que reciben los reclutas y los primeros sentimientos que se les inculcan, son, y necesariamente tienen que ser, opuestos á ese espíritu de comunidad, de generalidad; porque ante todo debe despertarse el amor á lo pequeño, á lo concreto, el más asequible á los hombres ineducados; la compañía, el regimiento y el arma, han de ser antes que el ejército, pero ha de buscarse en ellos el medio de hacer concurrir todas las energías á un fin único.

Por eso, si siempre es plausible y debe fomentarse el espíritu de cuerpo, es así mismo peligroso y funesto exagerarlo más allá de ciertos límites; y ese espíritu puede conducir en hombres de poca cultura á creer superior y completa su propia arma; en otros más instruidos, á juzgarse con conocimientos suficientes para ejecutarlo, comprenderlo y emprenderlo todo; errores que acarrearán males gravísimos en la guerra, y son causa de que el ejército, en vez de ser un organismo equilibrado y perfecto, se componga de miembros que no saben prestarse mutuo auxilio ni son capaces de cooperar con todas sus energías á un fin único.

Para no caer en esos escollos, en que naufragó el ejército francés en 1870-71, y en los que se han estrellado también otros ejércitos, es menester de todo punto que las armas combatientes y los cuerpos auxiliares aprendan á conocerse y estimarse en tiempo de paz, y se persuada cada una, prácticamente, de la necesidad de las demás. Triste es decirlo, pero hoy día, las ramas del ejército solo se conocen las unas á las otras por los uniformes que visten, y aun dentro de cada una los regimientos por los números que ostentan en el cuello.

Apenas hay ejercicios en los que tomen parte tropas de varias armas. La infantería, la caballería, la artillería y los ingenieros practican sus especiales servicios, con independencia unos de otros; y así vemos que se enseña á la infantería la defensa y la conquista de posiciones sin el concurso ageno, haciendo surgir en el soldado la falsa creencia de que las demás armas son inútiles. La caballería, dotada de fuerza y de velocidad, siempre dispuesta á la sorpresa y vigilante siempre, júzgase sin rival. La artillería ve en sus piezas el único factor de la victoria. Y los ingenieros, tras de sus reductos y trincheras, reducen la guerra á un problema de fortificación. Claro es que no nos referimos á la oficialidad, inteligente é ilustrada, sino á la masa indocta que forma el núcleo principal de los cuerpos. El menor de los males que este estado de cosas produce es la falta de cohesión y armonía que se observa en cuanto se reúnen tropas de dos armas. Y este defecto se vigoriza á menudo, porque

los generales apenas han tenido ocasión de conocer á las tropas que accidentalmente mandan, y el Estado Mayor es arrancado bruscamente de sus oficinas para ejercer funciones que no ha practicado y relacionarse con tropas cuyos servicios apenas conoce, pese á las prácticas que en la apariencia y como mera fórmula ha hecho en ellas.

¿Puede en justicia achacarse la culpa de lo que acontece á la oficialidad? Contra su voluntad y contra su conveniencia se ve relegada á empujarse su papel, y á desenvolverse en los estrechos límites de lo que podríamos llamar instrucción primaria y elemental. Ni hay nadie en el ejército que desconozca los males que lamentamos, ni Ministro que no trate de remediarlos. Pero sin un aumento notable en los gastos de Guerra, ó, á falta de esto, sin una reforma radical en la distribución del presupuesto, todo remedio es imposible.

Nuestro ejército, aunque poco nutrido en fuerza, es excesivamente numeroso en cuadros. Los cortos sueldos de los oficiales y los pequeños haberes de la tropa, no permiten separar á los cuerpos de sus guarniciones, ni adiestrarlos de un modo efectivo en los servicios de guerra, resultando que el ejército vive confinado en los cuarteles y en las guardias, y que todo lo que debiera constituir su ocupación normal pasa á la categoría de lo excepcional y extraordinario.

No es en el cuartel donde se forma el ejército, ni es en la monótona vida de guarnición donde se crea y desarrolla el buen espíritu militar. Por eso toda tentativa, por pequeña que sea, encaminada á que todas las armas participen y se aprovechen de los estudios y prácticas de una de ellas, debe ser elogiada; y en tal concepto debemos aplaudir los recientes ejercicios de tiro á que se ha dedicado nuestra artillería en presencia de comisiones de otros cuerpos; idea que esperamos será debidamente ampliada, extendiéndola á las prácticas de infantería, caballería é ingenieros.

Lo más urgente en materia de reformas, y también lo más difícil, es conseguir que el ejército cese de ser un organismo útil solamente en tiempo de paz, y prepararlo en todos conceptos para la guerra. Si para esto es menester reducir los cuadros, redúzcanse en buen hora, porque es mejor tener pocos cuerpos, pero en disposición de entrar en campaña y prevenidos para la guerra, que muchos entregados á una ociosidad forzosa y á un completo aislamiento.

*El Capitán SUBRIO ESCÁPULA.*



## LOS MÉTODOS DE COMBATE JAPONESES

JUZGADOS POR EL GENERAL KUROPATKIN

Todas las guerras son fecundas en enseñanzas que entrañan variaciones más ó menos importantes en los procedimientos tácticos en uso.

Aun no han podido deducirse consecuencias definitivas y seguras de la presente contienda del Extremo Oriente, en donde ha reaparecido con mucha fortuna un arma, la ametralladora, que se creyó muerta para siempre, y han recibido la sanción de una experiencia real y dura el fusil de repetición y el cañón de tiro rápido.

Al parecer, las nuevas armas no han impuesto modificaciones radicales en los métodos de combate conocidos, ni han despojado á la bayoneta de su legítimo papel; con todo, se ha observado que los japoneses han ido extremando poco á poco, hasta llevarlos á sus últimos límites, los principios que informaban sus formaciones y evoluciones de combate, mientras que los rusos introducían cambios completos en las suyas, inspiradas excesivamente en el choque y en la masa.

La suerte se mostró adversa al general Kuropatkin en el campo de batalla; pero nadie puede regatearle dos grandes méritos que salvaron de un desastre seguro al ejército ruso. Organizó un poderoso ejército frente al enemigo, á 10.000 kilómetros de su base, con todos los elementos necesarios, y lo organizó sin dejar de combatir un día y otro contra los japoneses. Y aquella muchedumbre humana, de deficiente y escasa instrucción, y mandada por oficiales muchos de ellos rutinarios y desconocedores de la guerra moderna, se transformó, gracias al saber, á la perseverancia y al celo del general Kuropatkin, en un ejército aguerrido y á la altura de la época.

Estas circunstancias realzan la importancia de las órdenes, en forma de cartas circulares, que el general Kuropatkin dirigió á todos los generales y jefes de su ejército, las cuales órdenes, comenzadas á distribuir después de Liao-Yang, siguieron periódicamente, á medida que lo requerían las observaciones que iba haciendo el entonces generalísimo. Dos de estas órdenes cayeron en poder de los japoneses cuando la batalla de Mukden, y han merecido grandes elogios de los vencedores, quienes han hecho justicia á los méritos del general Kuropatkin.

De ellas copiamos algunos párrafos que contienen reflexiones tan oportunas como instructivas:

«Los japoneses nunca siguen el valle, sino que suben á las alturas desarrollando un frente muy pequeño, y si es posible envuelven nuestro flanco. Esta es una buena práctica en la Mandchuria, donde abundan tanto las colinas. Si su línea de marcha queda cortada por un río, un arroyo ó un valle, se detienen y esperan la noche. Utilizan hábilmente y pronto la artillería de montaña, que acompaña siempre á su infantería y aparece á menudo de improviso en nuestro flanco. En algunas ocasiones ha llegado á ponerse en nuestra misma línea de fuego».

«Donde hay alturas, los japoneses procuran ocuparlas así como cualesquiera otros puntos importantes, uno después de otro. Con objeto de engañarnos respecto de su ataque, efectúan demostraciones en otros

puntos, con muchos cañones y pocas tropas. A veces, esta demostración se prolonga durante días y noches, antes de que emprendan el ataque contra su objetivo con su fuerza principal. De ordinario atacan durante la noche. Si conquistan la posición, el nuevo día los encuentra atrincherados».

«En los combates diurnos, los japoneses se esfuerzan en ocultar sus tropas, sin que nunca aparezcan unidades reunidas bajo el alcance de nuestros cañones.

»Durante el avance, las tropas aparecen en varios puntos, muy distantes unos de otros, y gradualmente se muestran otras más atrás, hasta que se reúnen todas en una sola línea. Si un proyectil cae entre ellas, desaparecen rápidamente. En el pueblo de Shan-lan-zu, el 16 de Octubre, se mostraron dos ó tres batallones, y el tiro de shrapnel los hizo ocultarse. Entonces avanzaron en grupos de tres á cinco hombres, y ocultándose en el kaolián avanzaron á saltos y corrieron luego hacia nuestras líneas. Unas veces adelantaban con rapidez, y otras parecían titubear, pero siempre á 50 ó 60 pasos unos grupos de otros. Al principio creímos que trataban de quedar ocultos en el kaolián, pero luego observamos que aprovechaban el tiempo para abrir trincheras. Poco á poco estas zanjas se convertían en una sola trinchera, que era ocupada á la carrera por una unidad. De este modo consiguieron avanzar unos 1,000 metros.

»En el avance, despliega media compañía ó una compañía en cada ala, y adelantan en línea curva. Cada unidad lleva una bandera con el sol japonés muy visible, para indicar su situación á los artilleros. El 14 de Octubre atacaron un reducto defendido por el 39.º regimiento, de Nevsky; el comandante del regimiento tremoló una bandera japonesa, y el bombardeo cesó al punto.

»El 17 de Octubre, el 36.º regimiento, de Hirovsky, vió aproximarse una tenue línea enemiga; llegó á la carrera, y de pronto los hombres que la formaban se arrojaron al suelo y comenzaron á atrincherarse. Concentramos un violento fuego contra ellos, del que parecieron no hacer caso; pero luego creímos que no estaban satisfechos de su obra, porque efectuaron otro avance y empezaron una segunda trinchera; antes de concluirla, avanzaron por tercera vez y abrieron otra trinchera. Entonces, una segunda línea, avanzando también á saltos, completó el trabajo comenzado, con lo cual una tercera línea encontró una protección efectiva al atacar. El 36.º regimiento siguió con mucha atención el desarrollo de estos trabajos; los japoneses procedían con el mayor orden, sin que al parecer se preocuparan de nuestros fuegos».

«Deben apurarse todos los medios para exponer el menor blanco posible al fuego enemigo, especialmente cuando atacemos en campo abierto. Zanjas, pueblos, tumbas, montones de tierra y todas las ondula-

ciones del terreno deben servir para cubrirse y protegerse. El avance se efectuará de á uno ó en grupos, hasta constituir la línea. Ahora que nuestra organización nos ha permitido ponernos completamente en pie de guerra, encarezco que el avance se efectue en líneas sutiles de tiradores; la segunda línea debe acercarse menos á la primera y en una formación menos densa que hasta ahora».

«En Chan-lin-si, el 13 de Octubre, tuvimos ocasión de observar los métodos de 20 ó 30 exploradores japoneses. Uno de ellos, dejando á un lado el fusil, se acercó á nuestras trincheras, y alzando la cabeza se puso á mirar á su alrededor. Entre tanto, tres ó cuatro de sus camaradas, desde más atrás, se pusieron en pie, dispararon sus fusiles y se ocultaron. Evidentemente quisieron alejar nuestra atención de su compañero. Estas maniobras continuaron durante siete horas».

«Al oponerse á los contraataques, las líneas japonesas se dividen á veces en dos porciones, que toman posiciones á derecha é izquierda, ó bien toda la línea se reúne en uno de los flancos, mientras que una segunda línea avanza desde atrás para ocupar el lugar de la primera. De este modo obtienen un fuego cruzado. Otras veces, las líneas avanzadas se retiran y se cubren en una depresión ó en una oculta trinchera. Cuando los nuestros tratan de aprovechar esta retirada, los japoneses surgen de la tierra y nos cogen por sorpresa en una situación desfavorable».

«Rara vez la artillería japonesa rompe el fuego antes que la nuestra. Su infantería avanza y compele á nuestra artillería á revelar sus posiciones. Las japonesas, elegidas tras minuciosos reconocimientos, se preparan durante la noche y se disimulan por medio de máscaras artificiales. Disparan en primer lugar contra nuestra artillería, luego contra las reservas, y, finalmente, se esfuerzan en interrumpir el abastecimiento de municiones. Cuando nuestros cañones les someten á un tiro violento, se acogen á cubierto, pero á la primera oportunidad reanudan el tiro. Los japoneses deben poseer mapas muy exactos, porque dan en el blanco al primer disparo».

«La reconocida superioridad de nuestra artillería respecto de la enemiga, debe ser empleada con inteligencia. Debemos procurar disponer de un vasto sector de tiro. Hemos de economizar municiones, no olvidando nunca las dificultades de traerlas desde diez mil kilómetros».

«Solo es aconsejable la concentración del fuego sobre un punto de la posición enemiga, cuando el bombardeo haya de ir seguido de un ataque real y efectivo. Las demostraciones por la artillería tienen poca utilidad, porque el enemigo no tarda en advertir que solo se trata de una demostración. El objeto del fuego de artillería es reducir al silencio los cañones enemigos; pero disponiendo los artilleros de abrigos en las baterías, la suspensión del tiro enemigo no es señal cierta de que las baterías están reducidas al silencio. Sus artilleros tienen abrigos que les ponen casi

á cubierto de nuestros shrapnels. Pero si desde nuestros puntos de observación se ven distintamente las tropas y cañones enemigos, entonces no deben economizarse las municiones»,

«Tened siempre presente, que el enemigo está probablemente en tan triste condición como vosotros».

«Encarezco de nuevo la necesidad de la cooperación [de los diferentes comandantes, si queremos alcanzar la victoria».

«La experiencia enseña que los japoneses ponen casi toda su gente en la línea de batalla, y que conceden poca importancia á tener grandes reservas, tanto de infantería como de artillería. Esto da más intensidad de fuegos desde el principio y facilita los movimientos envolventes; pero por lo mismo que los japoneses desprecian las reservas, hemos de procurar guardar intactas las nuestras para obtener la victoria. Debemos emplearlas cuando emprendamos un ataque decisivo ó al ejecutar un contraataque».

«Nuestra caballería es superior en calidad y más numerosa que la enemiga. Conviene aprovechar esta ventaja en la futura batalla. La caballería, desde luego, debe cooperar con las otras armas. El ataque contra la retaguardia enemiga solo es fructífero después de la victoria. La caballería de cuerpo de ejército debe ser empleada en el combate como parte del cuerpo de ejército mejor que como correos ó como escolta de generales. La caballería de cuerpo de ejército recibirá misiones especiales en cada batalla con arreglo á las circunstancias. Los 70 escuadrones enemigos han sufrido pocas bajas. Uno de los más importantes deberes de la caballería es destruir la caballería adversaria. Es menester que nuestros jinetes combatan á caballo».



## EL ATAQUE CONTRA PUERTOS FORTIFICADOS

El *Journal of the United States Artillery*, publica un interesante artículo del capitán de fragata, W. L. Rodgers, en el que se estudia el ataque de un puerto fortificado, y cuyos son los párrafos siguientes:

«Los métodos de defender una bahía contra un ataque naval son dos: destruir las vidas de los tripulantes, ó echar á pique ó causar averías en los barcos. No parece que pueda haber otro método. Ninguno de ellos basta contra un ataque poderoso, por lo cual la organización defensiva de una bahía se funda en la combinación de los dos, de modo que se complementen mutuamente y obliguen al enemigo á ir de Scylla á Caribdis.

»Desde su invención, se ha empleado el cañón para armar los barcos y las defensas del litoral. Algunas veces, el barco cañoneado desde tierra es echado á pique ó recibe desperfectos más ó menos importantes; pero las más veces la historia enseña que la pérdida de vidas en la es-

cuadra es la que decide la batalla, y no las averías en los barcos. De ordinario, solo recobra el barco su fuerza ofensiva si embarca una nueva tripulación. De un modo análogo, cuando una escuadra bombardea un puerto, inflinge más ó menos destrozos en los fuertes, pero es un hecho constante que los desperfectos en el material no conducen á un resultado decisivo, sino que este se debe á los efectos morales y materiales del cañoneo contra la guarnición. Lo mismo acontece con la artillería de campaña, porque una batería derrotada padece siempre más en su personal que en su material. Así, á pesar de los esfuerzos de ciertos artilleros que se empeñan en elegir piezas especiales de gran poder destructor, en todos los tiempos y circunstancias el efecto del fuego de artillería se deja sentir principalmente sobre el personal. Aunque á menudo el tiro produce graves desperfectos en el material, jamás la historia ha enseñado que tales desperfectos hayan ejercido en el desarrollo de la batalla la influencia que han tenido las bajas en el personal. De esta suerte, hemos de ver en el cañón (el cañón de gran potencia hoy día) un arma dirigida contra las vidas, siendo únicamente incidentales, aunque á menudo de grande importancia, sus efectos sobre el material.

»La potencia del cañón de costa relativamente á la protección que el barco depara á sus tripulantes, no ha variado apenas en los últimos siglos. Actualmente se considera bastante potente el cañón que puede perforar la banda de un barco á una moderada distancia. Pero la relación de la artillería de las escuadras con respecto á las defensas terrestres se ha mantenido también invariable, tanto más, cuanto que el primero puede ejercer su acción de dos maneras: bien por el tiro á gran distancia contra la artillería terrestre, ó bien por un fuego más rápido y á menor separación dirigido contra los sirvientes. Resulta así mismo que el valor relativo de una batería de costa comparada con la de un barco, es función del grado de protección que cada una de ellas ofrece, así como de la intensidad de tiro que pueden desarrollar. Las fortificaciones, los barcos y los cañones han guardado siempre tales relaciones, que ha sido menester una gran superioridad de fuegos para que una escuadra haya dominado una batería de costa sin grandes pérdidas, y cuando los barcos han sufrido poco se ha debido á que los sirvientes de las piezas terrestres abandonaron la batería; rara vez á los destrozos de esta. Con respecto al cañón, por consiguiente, hemos de concluir que su empleo en lo porvenir será idéntico al pasado: la principal función del cañón es destruir la vida del enemigo (1).

»Consideremos ahora los medios más adecuados para resistir un ataque marítimo. Son de dos géneros: obstáculos ú obstrucciones estricta-

---

(1) Como es lógico, estas observaciones no tienen aplicación á las baterías de brecha en los sitios de plazas (Nota del A.).



mente pasivas, tales como cadenas, cuerpos flotantes, embarcaciones flotantes ó echadas á pique, etc.; y medios activos contra los barcos. Los brulotes pueden figurar en esta segunda categoría, pero solo han prestado verdaderos servicios en circunstancias especiales; en aguas cerradas, su empleo tampoco ha dado buenos resultados, por lo que no se les considera como importante factor. Las minas submarinas constituyeron un elemento de gran valor, y fueron seguidas por el torpedo lanzado, el torpedo automóvil, y finalmente, el submarino que dispara torpedos automóbiles. En estos varios métodos de atentar contra los barcos, se descubre un cambio progresivo, desde el obstáculo pasivo destinado á impedir que el barco avance, hasta el ataque bajo el agua y el torpedo contra las partes sumergidas. El submarino es ya un mecanismo industrial, pero la experiencia no ha enseñado todavía la táctica de su empleo. Es el caso de un hombre que por primera vez empuñase una espada; podría derribar al primer golpe á un indefenso y torpe adversario, pero la lucha contra un enemigo experimentado requiere una larga preparación. No obstante, cualesquiera que sean las dudas que se presenten respecto de la táctica que debe informar el empleo de los submarinos, es indudable que favorecen la defensa de las bahías, aumentando la actividad y eficacia de resistencia bajo el agua, contra las quillas de los barcos.

»Otro elemento de resistencia, dirigido en primer término contra las cubiertas y superestructuras, es el mortero. Aunque hace mucho tiempo se viene empleando el tiro por elevación, hasta muy recientemente no ha sido lo suficientemente preciso para poderlo aplicar contra blancos móviles en el agua, y por consiguiente hace muy pocos años que las baterías de morteros se emplean en la defensa de costas. Los cañones obran principalmente contra las vidas, y los morteros contra el material. Los morteros de costa tienden á hundir los barcos por su completa penetración, siendo esta una peculiaridad que induce á clasificarlos aparte de las demás piezas. El mortero difiere de otras armas cuya principal acción se dirige contra el barco, en que se le establece en tierra; y también se diferencia de las otras piezas de costa, en que generalmente se le coloca de modo que no puede ser ofendido por los cañones de los barcos.

»Volvamos á los métodos de ataque. Como antes hemos hecho notar, en todas las épocas se han combinado para la defensa los medios de causar bajas en las fuerzas atacantes, con los medios destinados á producir averías en los barcos. De modo que ningún buen plan de ataque puede fundarse en contrarrestar únicamente uno solo de los dos factores de la resistencia. Para triunfar, se ha seguido siempre la misma marcha, consistente en desenvolver el ataque principal por el frente de tierra, evitando exponer la escuadra á serios peligros. Las modernas in-

venciones han influido en esta marcha, aunque solamente en los detalles y no en su espíritu general. En el pasado, la resistencia contra los barcos era pasiva é inmóvil, y por lo tanto en la lucha por la posesión de un puerto fortificado, la flota podía hacer amplio y libre uso de su artillería gruesa, auxiliando al ejército de tierra, puesto que la escuadra estaba en libertad de retirarse en cualquier momento sin exponerse á un contraataque. En la actualidad, la detensa está favorecida por el empleo de elementos móviles de contraataque, contra el casco del barco, y es de esperar que en el porvenir, más aún que en el pasado, el ataque de una plaza marítima revestirá la forma de un sitio militar, obrando la escuadra como fuerza protectora (1).

»Las recientes operaciones contra Wei-hai-wei y Santiago, donde la marina tomó tan activa parte, indican claramente la práctica que se seguirá en lo futuro. Una bahía siempre es atacada porque desempeña un importante papel en un sistema de comunicaciones. Pero el deber de una escuadra es ocupar una región y dominar las comunicaciones marítimas, siendo una deplorable táctica la de conquistar un puerto mediante el sacrificio de barcos que son los únicos medios de utilizar el triunfo. En otros términos, los barcos de la flota tomarán activa parte en el ataque, solamente cuando su probable pérdida no afecte el dominio del mar.

»Estudiando las operaciones pasadas llegamos á la conclusión que el ataque de puertos fortificados debe correr principalmente, en el porvenir, á cargo del ejército; y la marina, de ordinario, se contraerá á mantener y proteger las comunicaciones marítimas del ejército sitiador.

»La defensa, por su parte, debe aprovechar cualquier oportunidad para emprender un contraataque marítimo. En otros tiempos, la íntima relación y el mutuo auxilio que se prestaban el ejército y la escuadra del sitiador, favorecían tales contraataques, que cuando tenían éxito ponían término á las operaciones del sitio. Pero en esto hay alguna diferencia entre los viejos métodos y los nuevos, y por consiguiente entre la táctica antigua y la moderna. Antiguamente, los obstáculos que se fondeaban en los canales marítimos, si por una parte impedían el acceso de la flota enemiga, se oponían por otra á que el defensor pudiera intentar un contragolpe, el cual, en todo caso, debía intentarse desde el exterior; pero como la flota enemiga dominaba el mar, las probabilidades de este contraataque eran muy remotas. En la actualidad, como las defensas establecidas en los canales no impiden la navegación de los barcos propios, el contraataque puede partir desde el interior, refugiándose en el puerto los que lo lleven á cabo. Además, el desarrollo de la movilidad en los medios de ataque contra el casco de los barcos, hace mucho más temible y eficaz el contraataque.

(1) Esta afirmación quedó comprobada en Port-Arthur (Nota de la R.)

»El mantenimiento del contacto entre la escuadra y los transportes por un lado, y entre la escuadra y el ejército por otro, será siempre el rasgo principal de la campaña; pero la facilidad que ahora tiene la defensa para ejecutar un contragolpe desde el interior de la bahía, transforma dicho enlace en algo muy diferente de lo que era antes, y lo convierte en el punto crítico y vulnerable de las operaciones.

»Un almirante hábil que coopere en el ataque de un puerto, debe retirar sus barcos más potentes, manteniéndolos en reserva para oponerlos á una flota de auxilio si se presenta, y desplegar la mayor actividad valiéndose de cañoneros, torpederos y submarinos, con el fin de impedir que los barcos ligeros enemigos ataquen á los transportes. Si es posible, enviará sus pequeños barcos, en particular los submarinos, dentro del puerto, contra los barcos del sitiado. El ejército sitiador procurará atacar y alejar los barcos de la bahía, llevando esta acción á la par que las operaciones del sitio, porque los barcos de la defensa pueden operar contra la línea de comunicaciones del sitiador, cuando salgan del puerto para emprender un contraataque; y cuando permanezcan dentro limitarán considerablemente la acción de las fuerzas sitiadoras, cañoneándolas y reduciéndolas al interior de sus líneas. Las operaciones navales activas, en uno y otro bando, consistirán pues en trabajos de mina y contramina submarinos y pequeños ataques por torpederos y cañoneros.

»Excepto en lo relativo á los submarinos, el papel de los demás barcos es muy conocido; de aquellos no sabemos nada. Los submarinos rivales estarán en situación análoga á la de dos duelistas armados con sendos cuchillos y encerrados en un cuarto oscuro. Ambos desearán ver, y es de presumir que sacrificarán en gran parte su invisibilidad para poder obrar con mayor rapidez y seguridad.

»Pero entramos en el terreno especulativo. Lo indudable es que los submarinos jugarán un importante papel, porque sus antecedentes históricos se remontan á trescientos años.

»Para terminar nuestro estudio diremos que en el porvenir, lo mismo que antiguamente, los cañones de costa de distintos calibres y la obstrucción de los canales marítimos, serán los fundamentos de la defensa de los puertos. Pero así como antes la improbabilidad de un contraataque autorizaba y requería que los barcos de combate desempeñasen un papel preeminente en la reducción de la defensa, la facilidad que esta tiene ahora para realizar contraataques obligará á los acorazados á mantenerse distantes, recayendo la principal misión en el ejército de tierra que opere á retaguardia de los fuertes de la costa.

»La flota debe concentrar sus esfuerzos en impedir ó hacer fracasar cualquier contraataque submarino».



## NUEVAS INSTRUCCIONES PARA EL AVANCE

## DE LAS GUERRILLAS, EN RUSIA

En el *Razvedtchik* y en el *Russki Invalid* se ha publicado una nota detallando las modificaciones provisionales que se han introducido en el Reglamento táctico de infantería rusa, en vista de las enseñanzas deducidas de la guerra ruso-japonesa. Dice así:

«La experiencia de la guerra actual ha mostrado la necesidad de efectuar algunas modificaciones en el Reglamento táctico de infantería, de 1900, principalmente en lo que concierne á los movimientos de las tropas situadas en la línea de fuego, con objeto de tener en cuenta la importancia que hoy tienen los fuegos de fusilería y artillería.

»El Ministro de la Guerra, sin derogar por ahora el Reglamento, el cual será revisado cuando termine la guerra con el Japón, ha dado instrucciones á los generales comandantes de los distritos militares, para que durante las maniobras que se han de celebrar en este verano, se observen los siguientes nuevos métodos de la instrucción, que tienden á armonizar el avance de la línea de fuego con la intensidad del fuego enemigo:

»1.º Para ordenar el avance de la guerrilla se suprimirá la voz preventiva «Firmes», reduciéndose las voces de mando á «Escuadra (sección ó guerrilla), de frente.»

»2.º No se emplearán líneas densas de tiradores, á gran distancia del enemigo. Esto no es necesario, porque la rapidez de tiro permite mantener un fuego muy intenso con solo que estén en la guerrilla un corto número de hombres.

»3.º Bajo el fuego enemigo la guerrilla avanzará como sigue:

*a* Por escalones ó saltos de unos 100 pasos efectuados por fracciones más ó menos importantes de la guerrilla. Este método de avance puede emplearse cuando se está á bastante distancia del enemigo, y cuando el fuego de éste es débil.

»*b* Por escalones de 30 á 40 pasos, por pequeñas fracciones de la guerrilla (menos de 24 hombres). Este método debe aplicarse cuando el tiro del enemigo es más intenso.

»*c* Por cortos avances individuales. Conviene este método cuando el fuego enemigo es muy violento, cualquiera que sea la distancia de la línea enemiga. Los soldados pueden adelantar á la carrera, agachándose.

»*d* Por avances, de muy corta amplitud, de individuos aislados, que adelantan arrastrándose. Con objeto de que el enemigo no pueda reglar la puntería contra las fracciones que avanzan, no se tendrá en cuenta el orden en que momentáneamente queden en la línea las diversas unidades. En otros términos, el movimiento de avance debe empezar unas veces por una fracción y otras veces por otra. El comandante de la guerrilla es quien elegirá el método de avance que conviene emplear.

»Cuando la guerrilla pase de una posición de fuego á otra más avanzada, se pondrá especial cuidado en que el avance se efectue del modo menos aparente posible, utilizando de un modo adecuado los obstáculos del terreno y los convenientes métodos de avance.

»4.º En todos los casos, el avance de la guerrilla puede ejecutarse á la voz de mando, sin necesidad de que el comandante de un grupo se ponga á la cabeza de su unidad.

»5.º El refuerzo de la línea de tiradores se ejecutará á cubierto, en lo posible, valiéndose de todos los reparos del terreno.

»6.º En los combates contra los japoneses se ha visto que las guerrillas no se detienen en la última posición de tiro, ó sea á 300 ó 400 pasos del enemigo según previene el Reglamento, sino que avanzan hasta acercarse todo lo posible al enemigo, sin dejar de hacer fuego, ni aún á boca de jarro, y cuando casi se han puesto en contacto con el adversario, se arrojan contra él á la bayoneta al mismo tiempo que la reserva.

»Se ejercitará á las tropas en obrar de esta manera, durante las instrucciones del verano, sin que las guerrillas suspendan el tiro hasta el momento de emplear el arma blanca.

»7.º Cuando las reservas se muevan en la zona barrida por el fuego de artillería y de infantería, adoptarán las formaciones menos vulnerables, según prescribe el Reglamento de 1900; se ejercitará á las reservas, incluso las que tengan una gran profundidad, en avanzar desplegadas en una fila, de modo que puedan ejecutar los mismos movimientos que las guerrillas: avance en escalones, avances individuales, etc.

»8.º Es absolutamente esencial llevar al ánimo de todas las tropas la necesidad de atrincherarse. Si las circunstancias lo permiten, se ejercitarán las tropas en estos trabajos.

»9.º Es preciso exigir con todo rigor que se indique á las fracciones empeñadas en el combate, hasta la compañía inclusive, el punto de ataque, ó parte de la posición enemiga, que deben atacar las diversas unidades.»

## EDUCACIÓN DEL EJÉRCITO JAPONÉS

Copiamos de la *Revista general de Marina*, que á su vez lo transcribe de la *Revista Marítima*, el rescripto imperial que dió el Mikado en 1882, para mejorar el espíritu del ejército y de la armada, rescripto que es la piedra angular de la educación de aquellas tropas. Antes que de las reformas y mejores materiales, los japoneses se ocuparon en las de carácter moral, con los resultados demostrados en las guerras de 1894, 1900 y la actual.

«El Ejército de este país, en los antiguos tiempos estuvo de generación en generación bajo el mando supremo del Emperador. Más de 2.500 años han transcurrido desde el tiempo en el que el Emperador Jímu sujetó las tribus bárbaras de la provincia central y estableció su trono imperial. La expedición fué bajo el mando personal del Emperador y compuesta de guerreros de Otomo y de Mononobe, los más ilustres *clan* militares de aquella época.

»Fué en tiempos posteriores necesaria una reorganización militar por las vicisitudes de los tiempos y las necesidades de las guerras civiles, pero siempre el Comandante supremo fué el Emperador. Su puesto en el campo de batalla fué á veces ocupado por la Reina ó el Príncipe heredero, pero el mando superior jamás se confió á ningún súbdito. En la Edad media todas las cuestiones administrativas, militares, marítimas y civiles fueron copiadas de China; se organizaron seis guarniciones, dos depósitos de caballos y un sistema de guardias para la frontera. La organización fué excelente, sin corromper su eficacia el largo periodo de paz; los campesinos y los guerreros fueron dos clases distintas. Los guerreros se convirtieron imperceptiblemente en una casta profesional llamada popularmente «bushi», cuyos principales Jefes se hicieron los

Jefes permanentes del ejército, y el caos general de la vida nacional, puso en sus manos los poderes principales del Gobierno, y así se permaneció durante 700 años próximamente.

»Ninguna fuerza humana hubiera podido detener este curso de nuestra vida nacional, curso muy doloroso por estar absolutamente en desacuerdo con nuestra constitución nacional y con las reglas impuestas por nuestros antecesores.

»Después del periodo de los Kokiwa (1844), y de los Ka-ei (1848), el Gobierno de la Casa de los Tokugawa (Shogun) se debilitó bastante para poder soportar la responsabilidad del Gobierno de la nación, y el periodo, crítico de por sí, se hizo aún más crítico por la exigencia de las naciones á la comunicación de relaciones y de comercio.

»Estas circunstancias causaron gran ansiedad á nuestro abuelo el Emperador Ninko, y á nuestro padre el difunto Emperador Komei. Cuando no mucho después ascendimos al trono, en nuestra juventud, el Shogun Tokugawa restituyó su autoridad en nuestras manos, y los feudales más inferiores restituyeron sus territorios. Así en menos de un año el país entero estuvo otra vez bajo nuestro mando y pudimos restablecer el antiguo sistema de Gobierno. Este gran resultado fué debido, en parte, á los meritorios servicios de nuestros súbditos de todas clases, que nos ayudaron para el cumplimiento de esta gran obra, y parte á la misericordia que cada Emperador de este país ha sentido por nuestro pueblo; pero la base de la obra ya completada con éxito está en la condición que tiene nuestro pueblo en sí mismo, del justo conocimiento del bien y del mal, y se coloca sobre el camino de la fidelidad.

»Durante los quince años que han pasado desde entonces, hemos reorganizado nuestro sistema naval y militar, y formado la presente armada, para que nuestro país se convierta en glorioso.

»La Marina y el Ejército están ahora bajo nuestro mando directo, y si bien de tiempo en tiempo pueden ser conferidos mandos parciales á alguno de nuestros súbditos, el supremo siempre será el nuestro.

»Deseamos que os acordéis de esto y que vuestros descendientes sepan que el Emperador es Comandante en jefe de la Marina y el Ejército, á fin que el país no pueda volver á caer en el ignominioso estado de la Edad media.

»Somos el Comandante en jefe y como tal nos fiamos de vosotros como de nuestras mismas manos y deseamos que nos mireis como á vuestra cabeza, de manera que las relaciones entre nosotros puedan ser de perfecta y absoluta confianza y sinceridad. La manera como hagamos nuestro deber ó no lo hagamos, dependerá de la manera que hagais el vuestro. Si nuestro país no tuviera éxito para estar en alto en la estima de las demás naciones, deseamos que participéis de nuestro dolor. Si por el contrario esta estima crece con honor, compartiremos con vosotros la alegría.

»Estad contentos con vuestro deber, ayudadnos en la protección al país, y los resultados serán la prosperidad de la nación y el crecimiento de la reputación de nuestra patria.

»No es esto sólo lo que deseábamos deciros; tenemos aún más consejos que daros:

»1.º El principal deber de marinos y militares es la fidelidad y lealtad al Soberano y al país.

»Es poco probable que algún nacido en este país le falte el patriotismo, pero para el soldado esta virtud es tan esencial, que el que no sea fuerte en ella es inepto para el servicio de la nación.

»La protección del país y el mantenimiento de su prestigio, debe basarse sobre nuestras fuerzas navales y militares, su eficiencia ó su deterioro deben obrar en bien ó en mal sobre la existencia de nuestra nación; y por eso es vuestro deber no mezclarse en materias sociales ó cuestiones políticas, sino circunscribiros estrechamente á la observancia de vuestro principal deber que es la lealtad, recordando siempre que el deber es más pesado que una montaña (y así, debe ser muy considerado), mientras la muerte es más ligera que una pluma (y por eso, debe ser despreciada). No manchad nunca vuestro buen nombre con una violación de fe.

»2.º Los marineros y los soldados deben ser educados á su modo y manera.

»En la Marina y en el Ejército hay varios grados, de Almirante ó Mariscal, hasta marinero ó soldado, establecidos para ejercitar convenientemente las funciones de mando. Hay también la graduación de la antigüedad en el mismo empleo. El más moderno, debe obedecer al más antiguo, el inferior recibe las órdenes de su superior, al cual son transmitidas desde nuestro mando directo, y los superiores, los Oficiales, deben respetar á sus superiores y más antiguos, aunque no sean sus directores Jefes. Los superiores no deberán ser nunca altivos y orgullosos con los de grados inferiores, reservando la severidad de la disciplina para casos excepcionales. En todos los demás casos deberán tratar á sus inferiores con cariño y clemencia, de modo que todos los individuos estén unidos como uno solo para el servicio de la nación. Si no se observa cortesía, si los inferiores tratan á sus superiores irrespetuosamente, y los superiores á los inferiores con brusquedad, si, en una palabra, las relaciones de armonía entre unos y otros, se han perdido, no solamente jugaréis con la ruína y destrucción del Ejército y de la Marina, sino que cometeréis serios delitos contra el país.

»3.º Á los soldados incumbe ser animosos y prudentes. Estas dos virtudes han estado siempre en estima en este país, y son verdaderamente indispensables en nuestra nación. El militar cuya profesión es combatir contra el enemigo, no debe olvidar ni por un momento, que debe ser arrojado. Pero existen dos valores, uno verdadero y otro falso, totalmente diferentes; al arrojado comportamiento de la juventud no se le puede calificar de verdadero valor. Un hombre de armas debe obrar siempre reflexionando, y hacer sus planes con cuidado y sangre fría. Nunca deberéis despreciar el más pequeño destacamento del enemigo, no debiendo, por otra parte, asombraros de un grandísimo número de los mismos. El verdadero valor reside en el cumplimiento del propio deber.

»Aquellos que aprecian de este modo el verdadero valor se comportarán siempre con moderación, ganándose el respeto de todos los hombres.

»Si obráis con violencia, no seréis verdaderamente valientes y seréis odiados como un tigre ó un lobo.

»4.º Del soldado se exige lealtad y rectitud: ambas cualidades están entre los ordinarios deberes de los hombres; y sin ellas el militar no puede encontrar puesto en la Marina ó el Ejército. Con la primera, se mantiene la propia palabra, con la segunda el cumplimiento del propio deber. De manera que si queréis ser rectos y leales, deberéis primero considerar si una cosa puede ser realizada, antes de emprenderla.

»Antes de emprender cualquier acción, deberéis considerar si está bien ó mal hacer una cosa semejante, y fijaros después solidamente sobre los resultados de vuestro razonamiento. Si tenéis razón al creer que no podréis sostener vuestra palabra ó que el deber será demasiado pesado, sabio será abstenerse de la acción.

»La historia de todas las edades da ejemplo de la verdad de lo dicho; muchos grandes hombres y heroes han perecido ó se han deshonrado, buscando el ser fieles y rectos en pequeneces, desentendiendo las razones fundamentales, ó bien observando la fidelidad individual en perjuicio de la justicia. Debéis vosotros tratar de no caer en engaño.

»5.º Son necesarias para el militar la sencillez y frugalidad.

»Si no sois sencillos y frugales, os haréis débiles y falsos de corazón, y os rellenaréis en el lujo que lleva á tan malas consecuencias. En este caso vuestra mente se hará innoble, y ni vuestro valor ni vuestra fidelidad, bastarán á salvaros del odio y desprecio de vuestros camaradas.

»Esta es una de las calamidades de la miseria humana, y si se le concediese á este mal internarse en la Marina ó el Ejército, se propagaría rápidamente como una epidemia, y el espíritu de cuerpo y la disciplina, se romperían. Hemos hecho sobre esto particular atención, dictando reglas disciplinarias con el objeto de prevenir el lujo y la molicie, y en nuestra constante aprehensión sobre este punto, os damos el consejo de que siempre lo tengais en la memoria.

»Los cinco artículos supra escritos, no deben ser mirados con negligencia, y debéis poseer un corazón leal para ponerlos en práctica. Los cinco artículos son el espíritu del soldado, y un corazón leal es el espíritu de los cinco artículos.

»Sin un corazón sincero, las buenas palabras y la buena conducta no son más que ornamentos externos.

»Si servís al país de acuerdo con estos consejos obtendréis, no sólo la satisfacción de la nación, sino también la vuestra propia».

## BIBLIOGRAFÍA

SERVICIOS MILITARES Y CAUTIVERIO DE CERVANTES, por don Pelayo Alcalá Galiano, general de Marina, en situación de reserva.—Madrid.—Imprenta de la *Revista general de Marina*.—1905.—Un folleto de 48 páginas; publicación de la *Revista general de Marina*.

El centenario de la publicación del *Quijote* dió ocasión á que se publicasen muchos trabajos relativos á este libro inmortal y á su esclarecido autor. Ninguno de dichos estudios puede ser más simpático á los lectores de la REVISTA que el que motiva las presentes líneas, pues en él se especifican los servicios militares del manco de Lepanto antes de que cayera prisionero en la galera *del Sol*. El autor, de cuya erudición y conciencia de escritor serio y reflexivo no podemos dejar de hacer los mayores elogios, no aprovecha—siguiendo un camino harto trillado—la ocasión del centenario para pintarnos á Cervantes como maestro en estrategia, marino insigne, artillero famoso y hasta precursor del más hábil torpedista; no. El señor Alcalá Galiano relata los servicios efectivos y ciertos de Cervantes, basándose en documentos que analiza con juicio recto é imparcial, por lo que su estudio es un verdadero modelo de trabajos de esta naturaleza. El cautiverio de Cervantes, sobre el que tanto se ha dicho y escrito, está analizado con no menor diligencia y acierto en la publicación á que nos referimos.

El señor Alcalá Galiano, autor de otros libros de crítica histórica, ha consolidado en ésta la excelente reputación que tiene adquirida, permitiéndonos felicitarle por ello, á la par que recomendamos á nuestros lectores el interesante folleto de que tratamos, que contiene muchos datos y noticias referentes á las cosas de la guerra en aquel famoso siglo XVI, que tanto brilla en nuestra historia militar.—M. R. B.